



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Elche, número suelto, 5 céntimos.
En el resto de España, trimestre, 1,25 pesetas.—En Argelia, trimestre, 2,50.

Periódico independiente

DEFENSOR DE LA MORALIDAD Y LA JUSTICIA

La correspondencia al Administrador

Piazza Mayor, 14

ELCHE

TRIBUNA LIBRE
CUESTIONES SOCIALES

DE HUELGAS

Hemos llegado otra vez á los deplorables tiempos en que cada amanecer se anunciaba con una nueva huelga. El mes actual ha sido de los más fecundos en lo que va de año. Las clases obreras pretenden mejorar su condición por medio de los paros parciales ó generales, según los casos y las influencias que en cada uno de éstos logran desarrollar.

La clase patronal sigue impertérrita en su sistema de resistir á todo trance toda imposición que provenga de las sociedades de resistencia, por entender que dichas entidades no son dirigidas por los obreros, sino por elementos perturbadores que solo aspiran á la consecución de sus fines políticos. Las autoridades continúan, como siempre, encastilladas en la conservación del orden público, sin tomarse el interés de evitar los conflictos, limitándose á sofocarlos cuando ya han alcanzado proporciones de imposible arreglo; y las tan careadas Juntas de reformas sociales no dan fe de vida por ninguna parte. Así seguimos, y, por lo visto seguiremos, sin hacer nada de provecho en el camino de la ansiada compenetración de intereses y de ideales que deben existir entre los elementos productores, ó sean capital y trabajo.

No está la situación para meterse en disquisiciones y teorías. Más inmediata debe ser la finalidad de cuanto se diga y haga sobre tan árdua materia, pues la actitud en que han venido á colocarse patronos y obreros no da ya tanta espera que permita ensayar doctrinas y fórmulas. La cuestión está hoy en venir á la paz sin más dilaciones y en evitar que sigan desarrollándose los gérmenes de la resistencia mutua entre las clases patronal y obrera. Esto que decimos en términos generales, pudiera muy bien aplicarse en Elche al paro voluntario de costureros que hoy existe, y que invirtiendo las palabras, pretenden darle los obreros ilícitos el nombre de huelga.

Algunas huelgas se han solucionado en toda España en lo que llevamos de año. Muy contados días hace que fué solucionada la de mi-

neros de La Unión; pero ¿cree nadie que las soluciones visibles son tales? No; ceder ante las circunstancias y aguardar ocasión favorable para tomar el desquite, no es solucionar una huelga. Eso será, todo lo más, asegurar por el momento el orden público, volver á una normalidad artificial y agrandar el conflicto para lo porvenir. ¿Qué hacen los obreros para destruir el justificado recelo de la clase patronal? ¿Qué han hecho, qué proyectan los patronos para atraerse á las masas obreras y convencerlas, con hechos, de que se interesan por su redención y mejoramiento? Nada. Lo afirmamos sin vacilaciones. Nada se ha hecho que sea práctico para conseguir una inteligencia, no ya necesaria, sino indispensable. El mal radica en la dirección política (y positivista para unos cuantos) de las organizaciones de resistencia; en la recelosa actitud de unos y otros.

Hay que combatir con la persuasión y reformar y limar asperezas y acometer de frente la obra magna de avenir á los que se miran de reojo para arruinarse mutuamente.

Hay que llevar las asociaciones obreras á la dignificación, á la mayor cultura social, sin abandonar el sagrado depósito de velar por los intereses materiales confiados á su custodia; hay que llevar á la clase patronal al amparo y ayuda de esas mismas asociaciones, sin prejuicios ni recelos; hay que hacer ver á unos y á otros que de su unión nace la riqueza del país, y de su divorcio no puede salir otra cosa que la ruina general. El capital, aislado, no llenaría ningún fin beneficioso en la sociedad. El trabajo, sin el apoyo del capital, es por igual una fuerza muerta, una energía estéril. Han de marchar unidos uno y otro para vivir y progresar. ¿Por qué no se unen? ¿Es que existe alguna causa substancial que los haga incompatibles? ¿Es que no se compagina bien la fusión de ambos elementos para realizar el fin de la producción? No, no es eso: es que los hombres, obcecados y recelosos, se empeñan en hacer refractario lo que hasta la misma naturaleza creó para vivir en lazo estrecho. Es que ha faltado el tacto necesario y la debida imparcialidad para colocar las cosas en su justo medio. Es que se necesita trabajar mucho, y se trabajará, para que cada uno se penetre de cuál es y dónde está su verdadero interés, y

cuando esto sea sabido con la claridad que la justicia, la razón y el derecho de todos demandan, los hombres dejarán de ser enemigos, la producción será normal, creciente, positiva, y la prosperidad será un hecho.

Para la solución del conflicto obrero de Elche, faltan hombres de buena voluntad, de reconocida competencia en cuestiones sociales, y sobran muchos redentores de boquilla, que con sus extravagancias y sin ningún criterio—puesto que no lo tienen,—han logrado llevar á la ruina á los trabajadores ilícitos, convirtiendo á la industrial ciudad de las palmeras, de una población laboriosa, rica, plebética de vida y trabajadora, en villorrio decadente, pobre, anémico, escéptico y apático, cuando á su actividad industrial y á su propia iniciativa, se debe la preponderancia alcanzada como población fabril; y á su cultura intelectual que marche del brazo con el progreso de los pueblos cultos, sensatos y de reconocida probidad y honradez.

Elche y Junio 1903.

¿Es lícito matar al tirano?

En nuestro querido y joven colega local «Gente Nueva», escribe el Sr. Anton Jaén un artículo titulado «Relámpagos», en el cual se manifiesta contrario al *tiranicidio* realizado en Servia.

Claro está que el Sr. Anton Jaén es muy libre de profesar las ideas que mejor le parezcan. Pero como él afirma las suyas como si fueran la *ultima ratio*, como si nada ni nadie fuera capaz de oponerse á su autoridad suprema, nosotros nos vamos á permitir recordarle algo de lo que se ha dicho respecto al asunto por hombres de saber reconocido, por inteligencias que todo el mundo respeta, acata y reverencia.

El jesuita, Rvdo. P. Mariana, una de las más ilustres y reconocidas, se pregunta (1): ¿Es lícito matar al tirano? Y su contestación es,—aunque le parezca duro al señor Anton Jaén,—diametralmente opuesta á la que éste afirma en su «Relámpagos».

Habla antes el P. Mariana, en el capítulo V de la misma obra, de la diferencia que existe entre el rey y el tirano; pinta al rey como un

(1) De Rege et regis institutione, capítulo VI.

príncipe querido de su pueblo y por su pueblo elegido y deseoso de á su pueblo hacerle bien. Afirma que un buen rey defiende la inocencia, reprime la maldad, salva á los que peligran, procura la felicidad á sus súbditos, y todo género de bienes; no es gravoso, no es molesto, no es severo, sino que es cariñoso, como padre amantísimo; no excluye de su palacio ni aun de su cámara al pobre ni al desamparado, presta atento oído á las quejas de todos, no consiente que en su imperio se proceda con crueldad ni con aspereza; no domina á su pueblo como esclavo, sino que lo gobierna como hijo, y sabiendo que el poder lo ha recibido de su mano, procura ante todo que lo quieran, y no aspira sino á hacerse popular por medios lícitos y á merecer la benevolencia y el aplauso de sus vasallos, principalmente de los buenos. Defendido así por el amor del pueblo, no necesita de guardias, ni de soldados para las guerras; tiene siempre para salvar su dignidad y su vida dispuestos á sus súbditos. No hace, por esta razón, grandes gastos ni para aparentar majestad ni para hacer la guerra. No se cree nunca dueño de la nación ni de sus vasallos, por más que se lo digan al oído sus aduladores, y procura enriquecer el erario público, que logra poner en el más brillante estado sin arrancar un solo gemido de sus súbditos.

¿Era así Alejandro?

El tirano, por el contrario, hace consistir su mayor poder en entregarse desenfrenadamente á sus pasiones, en no creer indecorosa maldad alguna, en cometer todo género de crímenes, destruir la hacienda de los poderosos, violar las castidades, matar á los buenos y en llegar al fin de su vida sin que haya una acción vil á que no se haya entregado.

Sigue así de esta manera el Padre Mariana señalando diferencias entre el rey y el tirano, y cuando ya los ha bien clasificado y diferenciado, se pregunta: ¿Es lícito matar al tirano? Y contesta que sí, con el asentimiento de los teólogos; y añade que con ese mismo asentimiento mató el fraile Jacobo Clemente á Enrique III, después de celebrar el santo sacrificio, el 1.º de Agosto de 1589, día de San Pedro Advíncula. Y exclama el P. Mariana, refiriéndose á este hecho: «¡Serenidad insigne, hazafia memorable!»

Después continua el ilustre je-

suita sacando á colación el hecho de que siempre han merecido grandes alabanzas los que han atentado contra la vida de los tiranos, y cita á Trasibulo, cuyo nombre fué ensalzado por haber libertado á su patria de los treinta reyes que la oprimían; á Aristogitón y Harmorio, á los dos Brutos, Quereas, Esteban, el yerno de Marcial y tantos otros que se erigieron en justicieros y arrancaron la vida á los tiranos. ¿Quién,—pregunta el sabio jesuita,—vituperó jamás la audacia de esos hombres? ¿Quién creará solo disimulable y no digno de elogio á quien con peligro de su vida trate de redimir al pueblo de las formidables garras del tirano, especie de bestia fiera y cruel, que adonde quiera que vaya, lo devasta, lo saquea, lo incendia todo, haciendo terribles estragos en todas partes con las uñas, con los dientes, con la punta de sus astas? Llamamos cruel, cobarde é impío al que ve maltratada á su madre ó á su esposa sin que la socorra, y hemos de consentir en que un tirano veje y atormente á su antojo á nuestra patria, á la cual debemos más que á nuestros padres? Lejos de nosotros tanta maldad, lejos de nosotros tanta villanía. Importa poco que hayamos de poner en peligro la riqueza, la salud, la vida; á todo trance hemos de salvarla de su ruina.

Así habla el P. Mariana, y no parece sino que los servios hayan leído este capítulo de su obra, y más adelante cuando dice que tanto los filósofos como los teólogos están de acuerdo en que si un príncipe se apoderó de la república á fuerza de armas, sin razón, sin derecho alguno, sin el consentimiento del pueblo, puede ser depuesto, quiera despojado de la corona, del gobierno, de la vida; que no sin razón Ayod, después de haberse captado con regalos la gracia de Eglon, rey de los moavitas, le mató á puñaladas, arrancando así á su pueblo de la servidumbre que pesaba sobre él hacia ya cerca de veinte años.

Si el Sr. Antón Jaén piensa que de un modo semejante fué elevado al trono de Servia la dinastía de Alejandro, en contra de los Kuras, verá que el procedimiento empleado por los servios está aceptado, como dice el P. Mariana, por los teólogos y por los filósofos, tanto más por cuanto estos mismos aceptan la misma conclusión aun cuando el rey lo sea por derecho hereditario ó por la voluntad del pueblo siempre que por sus liviandades, por sus vicios y por su desprecio á las leyes que juró cumplir, se haya transformado en tirano.

Las dos cosas pudieron achacarse al desdichado Alejandro, y así murió como deben morir todos los tiranos, cuando la opinión del pueblo le califica como tal.

Quizás el Sr. Antón Jaén haya tenido presente al escribir *Relámpagos*, y manifestarse en contra del P. Mariana, el hecho de haber sido condenada por los padres del concilio de Constanza la proposición de que cualquier súbdito debe y puede matar al tirano, valiéndose, no solo de la fuerza, sino también de las asechanzas y del fraude. Pero en ese caso no tendría razón tampoco el Sr. Antón Jaén, y nosotros le contestaríamos con el mismo sabio é ilustrado jesuita, autor *Del Rey y de la institución real*, que ese decreto no fué aprobado ni por el pontífice Martín V, ni por Eugenio ni por sus sucesores, de cuyo asentimiento depende la fuerza

legislativa de los concilios eclesiásticos; que ese decreto fué dado en una época de trastornos para la Iglesia, época en que tres pontífices se disputaban á la vez la silla de San Pedro; que ese decreto fué motivado por la exagerada doctrina de los husitas, según la cual cabía destronar á los príncipes por cualquiera crimen que hubiesen cometido, y tenía cualesquiera facultades para despojarlos del poder de que injustamente disponían; que ese decreto fué extendido, finalmente, con la idea de condenar la opinión de Juan le Petit, teólogo de París, que pretendía excusar el asesinato de Luis de Orleans, por Juan de Borgoña, sentando que es lícito que mate un particular á un rey que está ya cerca de la tiranía, cosa insostenible sobre todo cuando hay de por medio un juramento, y no se espera, como no esperó aquél, á que se pronuncien otros en contra del monarca.

Ya vé el Sr. Antón Jaén como eso del *tiranicidio* (no *rejidio*, fíjese) no es tan condenable ni execrable como á primera vista parece. ¿Qué partido le quedaría al pueblo contra un príncipe que gobernase absolutamente, tiranamente? ¿Predicarle sermones á ese príncipe? ¿Pocos que le habían dirigido ya los servios á su rey! Y ¡valiente caso que éste les hacía!

No es, pues, tan censurable como el Sr. Antón Jaén se cree lo sucedido en Servia.

Por lo menos hay opiniones.

DR. SPERLING

«El octavo, no mentir»

*Es mentir de los octavillos
es un seguro mentir
porque ninguno ha de ir
á preguntárselo á ellas.*

Lo que asegura el cantar estará muy bien refiriéndose á las brillantes habitaciones del espacio; pero lo que es en lo que á este pícaro mundo se refiere, es seguro que no se puede mentir, porque es muy fácil descubrir la mentira, preguntándose ó nó al falseador del octavo mandamiento. Lo más probable es que se averigüe sin ir á preguntarle nada al mentiroso, porque lo natural es que éste no proclame su pecado; más como la lógica y la razón sirven al hombre para algo, el enredo se descubre al fin, y vuelven las cosas á su ser, aún á despecho del interesado.

La mentira puede reconocer varias causas: unos mienten por graciosos, otros por tontos, los de allá por pícaros, los de acá por malvados y los de más allá por cobardes. Pero lo cierto es que siempre es malo mentir, se mienta por lo que sea.

Prueba de lo que decimos ahí está en la pérdida de las colonias españolas, que se perdieron por la mentira. Primeramente, por la mentira de la prensa que, metida en el negocio y atenta solo á sus rendimientos, inflamaba el espíritu del pueblo español, exageraba nuestro poderío naval, cantaba el valor de nuestro ejército y la indiscutible razón que nos asistía y ponía en tensión tal la opinión pública que ésta se declaraba contra el gobierno por pusilánime y casi traidor. Después, por la mentira del mismo gobierno, que no dudó en ir á una derrota vergonzosa y segura, derramando inutilmente la sangre y el dinero á torrentes, sabiendo que el resultado había de

ser tan bochornoso. ¡Oh las consecuencias de la mentira interesada, de la mentira del miedo, de la mentira del pícaro! Sus resultados son fatales.

Ahora bien, si los hechos históricos han de servir de ejemplo á los pueblos, bueno será tener presente, y sobre él hacer el análisis de la huelga que nos aflige, estudiar sus causas, y deducir lógicamente su desenlace.

¿Cuál fué la causa de esta huelga?

Si hemos de basarla en los datos que han visto la luz en la prensa, indudablemente una mentira.

La primera vez, que el incansable propagandista de las ideas socialistas Juan José Morato publicó en una de sus crónicas, las causas de la huelga de Elche, dijo: que la razón fué la despedida del operario de la fábrica de Vidal por haber faltado el patrono al cumplimiento de las horas estipuladas para el trabajo. Una mentira.

No es fácil saber en qué basaron los directores locales de esta huelga su fundamento, porque los misterios del socialismo, son más impenetrables que los de la religión, pero lo que no cabe dudar es, que el Morato debió tomar todos los datos para sus crónicas de la única fuente de verdad, del Comité de la Unión general de trabajadores.

Por otra parte, si el socialismo tiene condenado el trabajo á destajo y por contratas, se deduce lógicamente que, con el fin de cubrirse ante las demás Secciones, había de dársele por base á la huelga, para ser reglamentaria, uno de los dos puntos, ó por jornales, ó por horas.

No desconozco, que los directores socialistas locales, á cuyo cargo corre la suerte ó la desgracia del pueblo trabajador, puesto que ellos lo han conducido, hasta hoy, por los derroteros que consideran más seguros para alcanzar su emancipación, se hallarían en grandísimo aprieto, al despertar los belicosos instintos de sus subordinados, y temerosos de perder su reputación, se atreverían, quizás á sabiendas de la falta de oportunidad y de razón, á recomendar á sus jefes superiores el reconocimiento reglamentario de esta huelga, y se vieron precisados á mentir por miedo ó por conveniencia, y la huelga fué así reconocida legal, engañosamente.

Veamos ahora si la Unión general procedió correctamente al hacerlo y si cumplió con sus Estatutos.

El art. 22 de éstos dice: «Cuando estén á punto de agotarse los recursos de la sección ó federación nacional que sostenga una huelga reglamentaria, las demás organizaciones de la Unión general estarán obligadas á contribuir al mantenimiento de aquélla, con 10 céntimos de pesetas semanales.» ¿Cómo se explica, pues, que teniendo los huelguistas de Elche 9 000 pesetas, según afirma el mismo Morato en su crónica publicada en el «Heraldo» del 23 de Mayo, cuando esta huelga se declaró reglamentaria, se haya faltado tan abiertamente á este artículo de los Estatutos? ¿Cómo el comité de la Unión general obligó indebidamente á las secciones á entregar 9.000 pesetas que no debieron entregar?

Luego es preciso que aquí haya otra mentira, otro impenetrable misterio.

Dice el art. 24. «La Unión general considerará terminada una huelga, cuando los patronos acepten las reclamaciones de la Sección.»

¿Qué ha pasado aquí, para que después de convenidas las bases del arreglo, con todas las formalidades reglamentarias, la Unión general, continúa sacrificando á las Secciones injusta y arbitrariamente?

Otra mentira; la de las amenazas, que luego se desvaneció por las actas notariales, sin que la Unión haya vuelto sobre su acuerdo.

Luego resulta, que la directiva del gremio, mintió al decir al señor Gobernador, por oficio, que «los delegados llevaban amplios poderes para tratar y que lo que éstos aceptaran lo aceptaría el gremio», puesto que no sucedió así. Mintió, al autorizar verbalmente á estos representantes, puesto que después los desautorizó. ¡Siempre mentira! ¡Siempre falsedad!

Los directores de este movimiento suicida conocen perfectamente el funesto desenlace de éste, pero temen desengañar, tardamente, á sus infelices víctimas, por miedo á perder su reputación y caer de sus falsos pedestales. La Unión general, sabe con certeza que está metida en un callejón sin salida, y prolonga cuanto puede este estado de cosas, como antes lo hizo el Gobierno con las desastrosas guerras, por temor á su descrédito, y sigue sacrificando á las Secciones para sostener esta lucha, que solo trae aparejada la completa ruina de Elche y de su industria, y la miseria de muchos centenares de familias de trabajadores, como antes se sacrificó al pueblo español con inmensos é infructuosos sacrificios; y miente con la mentira del miedo, con la mentira del cobarde.

¿Puede e to continuar así? ¡Imposible!

¿Y qué debería hacer este pueblo trabajador tan engañosamente conducido á la ruina y á la derrota?

Os contaré un hecho histórico. El gran tribuno Castelar defendió durante los primeros años de su vida política, los principios de la República federal. Cambió luego de principios y sostuvo las bases de la República Unitaria centralista.

Atacado duramente por la prensa contraria, declaró que se había equivocado; y ésta le contestó por medio de uno de los primeros hombres del federalismo, que «á los hombres de su talla que engañaban al pueblo, causando ríos de sangre y miles de víctimas, para venir á la postre á decir que se habían equivocado, debía arrancárseles la lengua y cortárseles las manos, para que nunca jamás volvieran á engañar al pueblo ni de palabra ni por escrito.»

Muy amargo es decir la verdad á las masas, cuando éstas están bajo la dominadora impresión de la mentira; pero el hombre honrado, siempre ha de contrarrestar el error allá donde lo encuentre, sin temor á nadie ni á nada. El «Yo acuso» del gran Zola, costó muchas persecuciones y muchas amarguras, pero al fin la verdad se abrió paso, y si la muerte no hubiese arrebatado su existencia, al brillar el sol de la justicia, Zola hubiese sido el primer idolo de Francia, el hombre más grande de la humanidad.

¡Viva, pues, siempre la verdad y la justicia!

¡Muera eternamente la mentira y la falsedad!

«El octavo no mentir»

JOSÉ PÉREZ

POR UN DISCURSO

Cosas de Elche

«Gente Nueva»

Como anunciamos, el domingo último vió la luz el primer número de «Gente Nueva», semanario independiente que se publicará todos los domingos.

En su artículo de fondo, dedicado al *Saludo* de rúbrica—saludo que nosotros le devolvemos reverente,—afirma «Gente Nueva» que en sus columnas no tendrán cabida «ni miras particulares, ni ideas políticas, ni odios personales.» Pues ¿qué es lo que cabe entonces en las columnas de «Gente Nueva»?—se preguntará el lector.—¿Qué?—En el mismo artículo se dice: «Todo lo que tienda a *pulir*.» —¿Pulir?—Sí, *pulir*. —¡Ah, ya! ¿Alisar ó dar tersura ó lustre á cosas que lo admitan? ¿Componer, alisar ó perfeccionar una cosa, dándole la última mano para su mayor primor y adorno? ¿Adornar, aderezar, componer? ¿Quitar á uno la rusicidad, instruyéndole en el trato civil y cortésano? ¿todo eso? Pues venga de ahí y por ahí la «Gente Nueva», y nosotros se lo agradeceremos. Pues ¡poco tiempo hace que nosotros estamos trabajando por *pulir* al cacique, sin poderlo conseguir! Vamos á ver si «Gente Nueva» es más afortunado. ¡Venga, venga pulimento! ¡Venga lustre! ¡A ver si entre los dos le sacamos brillo al cacique, á fuerza de frotarle, y podemos sacarle también el pelo de la dehesa! ¡Animo, amigo «Gente Nueva», y mano fuerte al cepillo! ¡Ah, si entre los dos,—oh, amigo,—le arrancáramos la piel...

Lo que no entendemos muy bien, sin duda porque no somos *zuevos*, es eso otro que «Gente Nueva» dice en el mismo artículo salutatorio; es esa otra promesa que hace de que «viene á sentar con bases graníticas conocimientos é ideas que *hallándose en período embrionario*, tienden al mayor perfeccionamiento posible.»

¿Qué bases graníticas van á ser esas? Y ¿qué ideas y conocimientos son esos otros que para «Gente Nueva» se hallan todavía en estado embrionario? Y ¿por qué, estando en ese estado embrionario, han de tender forzosamente al perfeccionamiento? Pues ¡pocos embriones hemos visto nosotros, y los vemos á diario, que no han llegado al estado de perfección! Bien es verdad que no se han sentado con bases graníticas, ni han tenido deseos de sentarse con ninguna otra base. Pero, en fin, que los hemos visto y los vemos muchas veces sin llegar á la perfección (no á la perfección de embriones ¿eh?, porque, como tales embriones, son perfectos), y que no han pasado nunca de embriones es indudable. ¿Por qué habían de llegar ahora á la perfección mayor posible, es decir, á fetos, y á fetos viables? ¿Por el *pulimento*? ¿por sentarse con bases? ¿por quererlo así «Gente Nueva»? ¿Qué difícil vá á ser para «Gente Nueva» cumplir en este punto su compromiso!

Y con decir todo esto de *pulir* y de sentar con bases graníticas esos conocimientos en embrión, aun no ha terminado «Gente Nueva» el programa de las cosas que se propone realizar. Más adelante añade todavía, que «como fruto de cerebros jóvenes, que es, ricos en esperanzas, tenderá á levantar todo aquello que basado en la moralidad, justicia y progreso, se tra-

duzca en beneficio de las ideas sanas y de los buenos principios.» Y además añade que «estará siempre al lado de la razón y combatirá sin cesar aquello que juzgado en buena lógica, redunde en perjuicio de la generalidad.» Y al particular que lo parta un rayo ¿eh?

No hay que negar que todo esto, salvo lo del particular, nos parece bien, muy bien, requetebien; y que, por lo mismo, íbamos, por ello, á enviar á «Gente Nueva» una triple salva de aplausos. Pero es el caso que, á renglón seguido, «Gente Nueva» se vuelve atrás, reniega de todo lo que ha dicho y afirma que «exponer programas concretos, sentar bases, redactar proposiciones y señalar normas de conducta, son circunstancias que á «Gente Nueva» le están vedadas.»

Pues ¿qué hacemos ahora?—preguntamos nosotros. ¿No decía «Gente Nueva» que iba a *pulir* y á sentar con bases graníticas no sabemos qué conocimientos é ideas que por estar en embrión tendían al mayor perfeccionamiento? ¿Pues no afirmaba que iba á levantar todo aquello, y quién sabe si lo de más allá? ¿Pues no aseguraba que estaría siempre al lado de la razón, etc., etc.? ¿Por nuestra vida que no entendemos á «Gente Nueva»! ¿En qué quedamos? ¿Pule ó no *pule*? ¿Sienta con bases, ó no? ¿Perfecciona los embriones, ó no los perfecciona? ¿Tiende á levantar todo aquello, ó lo deja como está? Es necesario decidirse; es preciso realizar lo que se promete. De lo contrario, ó sobra la promesa de *pulir* y perfeccionar embriones de ideas y conocimientos, ó huelga lo otro de no exponer programas ni redactar proposiciones ni señalar normas de conducta. ¿No ve «Gente Nueva» que se contradice? ¿No ve «Gente Nueva» que si confiesa que «no ha leído el libro de la vida» y que «no quiere traspasar el límite de sus horizontes», no tiene razón para que se quiera meter ahora á *pulir* nada, ni á sentar con bases graníticas nada, ni siquiera las ideas embrionarias que tienden al mayor perfeccionamiento?

Después dice «Gente Nueva» que se propone *aprender*. Pues si eso se propone *cómo* quiere *pulir* ideas y sentar conocimientos con bases graníticas? ¿Cómo quiere levantar todo aquello? Y agrega que uno de sus muchos propósitos,—porque los que hayau leído «Gente Nueva» se habrán convencido de que tiene muchos, aunque él diga que no tiene ninguno—que uno de sus muchos propósitos, repetimos, es el de *socavar razonamientos* para encontrar la verdad. ¿Cómo? ¿Cómo se socavan los razonamientos? Y ¿cómo se socavan para encontrar la verdad? ¿Socavándolos no puede encontrarse también la mentira? ¿Ha de encontrarse siempre la verdad? ¿Ha de encontrarse siempre el filón en una mina? ¡Ba! ¡Bien hace «Gente Nueva» en decir que no ha leído todavía nada en el libro de la vida! Comience á leerlo, que ya es hora. Quizás el primer renglón de ese libro sea «Gente Nueva».

El cual ofrece después de todo sus columnas—¿que le hubiera costado ofrecerlas de frente ó por entre?—y sus conocimientos. ¿Cuáles? Pues ¿no hemos quedado en que apenas ha leído «Gente Nueva» el libro de la vida? ¿No ha dicho que no quiere traspasar el límite de sus horizontes? ¿No asegura que se propone *aprender*? ¿No hace con-

fesión general de su humildad y de su inexperiencia? ¿Qué conocimientos ofrece, entonces? ¿Aquellos de *pulir*? ¿Aquellos de sentar con bases graníticas? ¿los de perfeccionar embriones?...

Ahora un ruego, y terminamos. No tome á mala parte «Gente Nueva» nada de lo que le decimos. Todo ello está escrito con la mejor intención del mundo, con aquella cariñosa severidad con que los viejos se permiten aconsejar á los jóvenes, para señalarles las asperezas de la vida, las espinas de que está sembrada la existencia y las dificultades con que se tropieza en los comienzos de todas las iniciativas, por fecundas que ellas sean, jaun en los comienzos de «Gente Nueva»!

Si tan humilde y tan inexperto es «Gente Nueva», como dice esperamos que nos ha de agradecer estas observaciones, siquiera sea por aquello que el adagio reza, de que «quien bien te quiere te hará llorar.»

Si «Gente Nueva» no nos lo agradece, y se *enfurruña*, lo sentiremos de verdad, porque eso nos vendría á demostrar que si que trae pretensiones «Gente Nueva», y que, por más que diga, viene á la prensa con arrogancias á defender maquinaciones de alguien, por más que él asegure que no ha de obedecer á las de nadie.

Eso ahora lo hemos de ver.

Y mientras tanto, allá vá nuestro cordial saludo, en justa reciprocidad al que él manda á la prensa local.

Estamos en paz.

«Amapola»

Por conducto que nos merece entero crédito, sabemos que los ejemplares de la novela «Amapola», á que nos referíamos en nuestro número anterior, hace ya mucho tiempo se encuentran en Elche. No es, por lo tanto, culpa de su autor, —tan modesto como culto y distinguido escritor,—que no se hayan repartido á los suscriptores.

Conste así, y sepa todo el mundo que el autor de la bonita novela «Amapola» ha cumplido sus compromisos admirablemente.

Quien, por lo visto, no ha cumplido muy bien es el que, teniendo los ejemplares en su poder, aún no los ha enviado á sus verdaderos dueños.

¡Genio y figura...!

Justo premio

Al distinguido joven ilicitano don Cristóbal Parreño y Pomares, que ha comenzado este curso pasado sus estudios en Madrid, en la Facultad de Farmacia, se le ha otorgado, como justo premio á su aplicación, MATRÍCULA DE HONOR en las asignaturas que ha de cursar en el año próximo.

Sírvale de estímulo á tan aplicado estudiante, el galardón que en los principios de su carrera ha alcanzado, para que durante toda ella y hasta en su licenciatura siga alcanzando tan brillantes triunfos.

Y reciba, tanto él como su amantísimo padre, nuestro querido amigo D. José María Parreño Ferrández, nuestra más cordial felicitación.

¡Olé, por los estudiantes de verdad!

ANUNCIOS

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

MOVIDA POR FUERZA HIDRÁULICA
DE

FRANCISCO BROTONS ELCHE

Producción en gran escala.

Exportación a provincias y al extranjero.

PRECIOS: Desde 0 75 pesetas, en adelante.

Descuentos según la importancia del pedido.

Oficinas y despacho: 24, Troneta, 24.—ELCHE.

Nota: Se hacen por encargo tareas con canela, vainilla, revalenta etc.

FABRICA DE HORMAS para calzado de todas clases

MOVIDA POR FUERZA HIDRÁULICA
DE

C. Bañón.-Elda

ESPECIALIDAD EN HORMAS A LA MEDIDA

Depósito y Representante

FRANCISCO IBÁÑEZ APARICIO

23—Salvador—23—ELCHE

Isidro Aguado é hijo.--ELDA

Gran fábrica de hormas para calzado de todas clases, movida por fuerza hidráulica y montada con todos los adelantos mecánicos.

Representante en Elche: J. Arronis Garcia

24—TRONETA—24

Dicho representante tiene el honor de participar a los fabricantes de zapatos y alpargates que, en la actualidad tiene en depósito un completo y variado sortido en cuantas clases se deseen.

No lo olvideis; 24, Troneta, 24.—ELCHE

VENTA

Se vende la casa núm. 18 de la calle Ancha, propiedad de los herederos de Don José Fluxá Aznar; los que deseen adquirirla podrán entenderse con los citados herederos.

HIELO

Tomás Amorós (a) Barsella, tiene depósito de nieve y hielo, éste de las mejores fábricas conocidas.

Precio diez céntimos kilo. — Calle Alvado. — Tras la Pescadería.

CAFÉ CASANOVA

Por tener que hacer obras en el local

se venden los seis espejos grandes

que hay en este establecimiento.

Para más detalles dirigirse al dueño del Café, Corredera, 2.—ELCHE.

PIANOS A PLAZOS

Gerónimo Blasco y Ruiz

Bajada del Puente, 10, 19 y 12. ELCHE

Ampliaciones artísticas de RETRATOS de 50 por 60 centímetros

Sacados de cualquier fotografía pequeña por antigua y deteriorada que esté, pudiendo cambiarse de traje, peinado, etc., conservando fijeza el parecido

25 pesetas

con magnífico marco dorado de 70 por 80 centímetros.

Pueden verse las hechas en esta: D. Juan Bautista, Javaloyes, Resendo Iries, Viuda de Aznar, Fernando Javaloyes, Antonio Román, Pascual Galiano

Se admiten encargos casa D. Antonio Rodenas, Sastre, Corredera—ELCHE.

EL PUEBLO DE ELCHE

Periódico independiente.—Defensor de la Moralidad y de la Justicia

ADMINISTRACIÓN

Plaza Mayor, número 14.—ELCHE

DISPONIBLE